

Flor Hoyos,
David Galán, Paco
Estellés, Jesús Vilar

Entre la escuela y la educación social

Resumen ¿Educación social y educación escolar son dos universos? ¿Qué clase de universos designan estos dos conceptos o constructos (teóricos, prácticos, institucionales, profesionales...)? ¿Desde qué contexto y desde qué posición de observador valoras o crees que debería valorarse la relación entre estos universos? ¿Qué relación sería necesario que tuviesen el mundo de la escuela y el mundo de la educación social? ¿Qué valoración haces de la realidad de esta relación? ¿Qué puntos de encuentro y qué puntos de desencuentro encuentras entre la educación social y la educación escolar? ¿Los educadores sociales tienen y/o han de tener algún rol en el ámbito de la enseñanza o en el marco de la escuela? ¿Dónde? A estas preguntas responden tres especialistas en el tema.

Palabras clave

Cooperación, Educación escolar, Educación integral, Educación social, Espacios de intervención, Recursos educativos, Refuerzo, Relación

Entre l'escola i l'educació social

Educació social i educació escolar són dos universos? Quina mena d'universos designen aquests dos conceptes o constructes (teòrics, pràctics, institucionals, professionals...)? Des de quin context i des de quina posició d'observador valores o creus que s'hauria de valorar la relació entre aquests universos? Quina relació caldria que tinguessin el món de l'escola i el món de l'educació social? Quina valoració fas de la realitat d'aquesta relació? Quins punts d'encontre i quins punts de desencobre trobes entre l'educació social i l'educació escolar? Els educadors socials tenen i/o han de tenir algun rol en l'àmbit de l'ensenyament o en el marc de l'escola? On? A aquestes preguntes hi responen tres especialistes en el tema.

Paraules clau

Cooperació, Educació escolar, Educació integral, Educació social, Espais d'intervenció, Recursos educatius, Reforç, Relació

Between school and social education

Are social education and school education two universes apart? What kind of universes do these two concepts or constructs refer to (theoretical, practical, institutional, professional, etc.)? From what context and standpoint do you judge or believe that the relationship between these universes should be evaluated? What relationship should there be between the worlds of school and social education? How do you assess the reality of this relationship? What points of agreement and disagreement can you find between social education and school education? Do and/or should social educators have a role in the teaching field or the school context? Where? Three specialists in the subject give their answers to these questions.

Key words

Co-operation, School education, Integral education, Social education, Spaces for intervention, Support, Educational resources, Relationship

Autores: Entrevista a Flor Hoyos, Paco Estellés, David Galán, Jesús Vilar

Artículo: Entre la escuela y la educación social

Referencia: Educación Social, núm. 32 pp.

Introducción

Educación social y enseñanza

*¿Educación social y educación escolar son dos universos?
 ¿Qué clase de universos designan estos dos conceptos o constructos (teóricos, prácticos, institucionales, profesionales...)?
 ¿Desde qué contexto y desde qué posición de observador valoras o crees que debería valorarse la relación entre estos universos?*

- **Flor Hoyos (F.H.):**

La educación social incluye, sobrepasándola, la esfera de la pedagogía escolar y de los llamados sistemas formales de enseñanza

La educación social es una profesión y una práctica enmarcada en el derecho constitucional a la educación que tienen las personas en cualquier momento de su vida y en cualquiera que sea su circunstancia. La educación social incluye, sobrepasándola, la esfera de la pedagogía escolar y de los llamados sistemas formales de enseñanza. En el sistema educativo, se conforma y comporta como un agente educativo más dentro de la comunidad educativa, desarrollando su función social y formadora.

Podríamos enumerar muchas razones para fundamentar la necesidad de unas relaciones fluidas entre educador y escuela. Desde mi experiencia en primaria, en medio abierto, cuando se trabaja con personas que pasaron, están o pasarán por la escuela, no se nos escapa la enorme trascendencia que tiene para ellas el proceso de escolarización. No se puede dejar de ser consciente del papel de *filtro* que realiza la escuela en su función socializadora/normalizadora (en cuanto a transmisión de las pautas normativas y culturales del grupo mayoritario). En ese sentido hay ocasiones en que, desafortunadamente, la escuela juega un papel segregacionista y es fuente de inadaptación.

Las relaciones del educador con la escuela resultan en este contexto obligadas y la propia escuela se convierte en un espacio privilegiado de intervención.

En lo que se refiere a la comunidad educativa, con ella trabajamos tradicionalmente sobre tres ejes:

- La necesidad de apoyar o compensar las carencias de la familia de origen que van a condicionar el proceso de escolaridad de los hijos.
- La necesidad de *redefinir* la dualidad que se establece todavía en la escuela entre el *éxito* y el *fracaso* y junto a ello, la necesidad de ayudar a afrontar los nuevos retos que plantean los cambios en las estructuras familiares tradicionales, los fenómenos migratorios, las situaciones de violencia estructural...

- La necesidad de trabajar a favor de una escolaridad positiva mediante la red formal e informal de recursos, sean estos culturales, de tiempo libre, sanitarios o sociales. La escuela necesita de agentes mediadores tanto como nosotros necesitamos de ella. Sólo así se puede aspirar a una atención integral de la persona con la que trabajamos.

- **Paco Estellés (P.E.):**

¿Dónde podemos decir que radica la personalidad propia (universo) de cada tipo de educación? Éste es un aspecto difícil de determinar por diversas razones:

- Los destinatarios son los mismos en todos dos casos y el objetivo también, la educación integral.
- Cada día más se pide a la escuela que eduque en campos donde antes no lo hacía, se ha pasado de incidir sólo en el área de los conocimientos a hablar de competencias en diferentes aspectos de la persona.

Si partimos de estas premisas de igualdad, ¿dónde ponemos, pues, el énfasis en cada tipo de educación? Desde este punto de vista, posiblemente sólo podríamos hacerlo en los aspectos metodológicos y profesionales, por el hecho de que podrían ser dos disciplinas que podrían convivir perfectamente y complementarse dentro del mismo marco institucional (la escuela), pese a que cada una tiene su campo de intervención específico y que la educación social dispone de un espacio de intervención que va más allá del marco escolar.

- **David Galán (D.G.):**

La Educación social y la enseñanza son dos mundos paralelos dentro de un mismo universo. Desde el momento en el que la legislación educativa actual apuesta por una educación integral, no sólo hablamos de educación puramente formal, sino que abrimos el abanico de la educación no formal, dentro del propio ámbito de la educación reglada, y la educación informal, en un contexto inmediato, que forma parte de la comunidad educativa en el más amplio de sus sentidos.

La educación social en la escuela viene a compensar las desigualdades no académicas del alumnado de sectores sociales desfavorecidos, familiarmente desestructurado y/o personalmente carente de habilidades que contribuyan a su socialización.



- **Jesús Vilar (J.V.):**

El gran problema de la escuela (o quizá de los diseñadores de las políticas escolares) es haber confundido educación con escolarización

La escuela es uno de los agentes educativos, pero no el único, a pesar de que su tamaño y tradición con frecuencia se ha considerado el espacio educativo por excelencia. La diversidad de propuestas que aparecen con la educación social hace que sea necesario tomar en consideración su importante potencial en relación con el desarrollo de la comunidad. De hecho, el gran problema de la escuela (o quizá de los diseñadores de las políticas escolares) es haber confundido educación con escolarización, lo que ha supuesto una sobrevaloración tanto de sus capacidades como de sus funciones, lo que la ha llevado a una profunda crisis. Ciertamente, la indefinición de buena parte de los demás agentes educativos facilitaba esta percepción, pero los progresos en la educación social han sido notables en los últimos años, lo mismo por la creación de un discurso propio como por la sistematización de sus concreciones reales en la práctica profesional. Cada uno de los agentes y recursos educativos han de ser conscientes de cuál es el *terreno natural* que ha de ocupar y de cuáles son las funciones que puede desarrollar de la manera más idónea; en el mejor de los casos se buscará la complementariedad con los demás agentes. Ahora es el momento de diseñar auténticas políticas educativas que tengan en cuenta todas las posibilidades del abanico de recursos educativos actuales, que son conscientes de sus funciones, limitaciones y posibilidades, que definen con intencionalidad los objetivos y contenidos de trabajo y que sistematizan sus procesos de actuación en función de las áreas de trabajo que le son propias.

Encuentros y desencuentros

¿Qué relación sería necesario que tuviesen el mundo de la escuela y el mundo de la educación social?

¿Qué valoración haces de la realidad de esta relación? ¿Qué puntos de encuentro y qué puntos de desencuentro encuentras entre la educación social y la educación escolar?

- *en las finalidades educativas*
- *en los métodos*
- *en los agentes*
- ...

- **F.H.:**

Cojo el coche como cada mañana y me dirijo a uno de los cinco institutos con los que estoy trabajando. En la radio escucho una vez más una tertulia en la que se debate sobre la crisis de la educación... Pienso que la escuela, los centros, son una realidad muy visitada, y constantemente expuesta, que la enseñanza es un tema recurrente de debate y que, a pesar de ello, la comunidad educativa se percibe como cerrada y endogámica.

Constantes ofertas de todo tipo, programas, proyectos llegan a los centros. Ellos las reciben, o no. En ocasiones acogen y valoran las ofertas. Creo que también los educadores sociales llegamos a los centros con ciertos *productos* bajo el brazo, productos *fabricados* por asociaciones, instituciones locales o universidades... Llegamos con el pretexto de realizar estudios, o bajo el amparo de competencias no siempre claras, pidiendo la mayoría de las veces tímidamente permiso... Llegamos, pero pocas veces lo hacemos regulados por una ley (sólo dos autonomías, Extremadura y Castilla la Mancha, nos contemplan en su sistema educativo). Llegamos, en definitiva, con la secreta aspiración de que paulatinamente, y con un poco de suerte, podamos trabajar juntos y de que, con más suerte todavía, podamos contribuir a transformar, a mejorar, algunas pequeñas cosas.



Sueño con un relación futura de igualdad entre las profesiones que se configuran como agentes educativos, donde todos seamos mahomas y montañas. Espero que los educadores sepamos finalmente superar la tendencia de actuar de eternos *apagafuegos*, ambulancias de las urgencias. Espero que levantemos la vista *del caso*, de los comportamientos disruptivos. Espero que aspiremos decididamente a trabajar con todos, a trabajar finalmente desde la prevención, desde programas abiertos y globales, a trabajar por el cambio, desde nuestra valiosa proximidad y en clave comunitaria.

Sueño con un relación futura de igualdad entre las profesiones que se configuran como agentes educativos

Confío en que la escuela superará la tendencia a preferir las cosas hechas, a consumir recetas, a parapetarse en programaciones encorsetadas, en libros de texto. Confío en que la *escuela* perderá su predilección última por las contrataciones de guardias de seguridad y los partes disciplinarios, su miedo a mirar al niño más allá del umbral del aula. Y nos lloverá la tan deseada *transversalidad verdadera*.

Ahora trabajo para que unos y otros podamos perder el temor a los puntos suspensivos, al vacío, a decir: no sé. ¿Qué haremos?

- **P.E.:**

La educación social y la enseñanza son dos mundos llamados a entenderse, a convivir y a trabajar juntos, pese a que en la actualidad esto no sea tan extendido como algunos creemos que tendría que estar.

Los constantes cambios sociales, añadidos a los que se han producido en el marco de la educación formal, nos llevan hacia un camino que ha de ser común. La implantación de la escolarización obligatoria hasta los 16 años, es uno de los puntos de inflexión a partir del cual se produjo este acercamiento, forzado más por las necesidades y carencias que este modelo produjo en el mundo escolar que por las voluntades de unos u otros.

A pesar de todo, la distancia entre las dos disciplinas es evidente y hemos de buscar las razones de la misma en diferentes factores: la juventud de la profesión de educador social, las reticencias del propio sistema de enseñanza, hacia una

disciplina desconocida y vinculada a un colectivo determinado, el de los/de las chicos/as con más dificultades y que erróneamente se asocian con la idea de que son los qui generan más conflictos en los centros educativos, etc.

- **D.G.**

La institución educativa ha de ser consciente de las potencialidades que la educación social introduce en la enseñanza, complementando sus finalidades educativas

La tarea socioeducativa, no debe subsistir al margen de la institución académica por excelencia, sino que ha de trabajar con ella, para contribuir a la transmisión de valores, y a la intervención sobre determinadas problemáticas que se manifiestan en la propia escuela, además de ser un importante espacio de detección de situaciones de riesgo, no sólo conductuales y personales, sino también familiares y sociales.

La institución educativa ha de ser consciente de las potencialidades que la educación social introduce en la enseñanza, complementando sus finalidades educativas, ofreciendo métodos de trabajo conjuntos para avanzar en la socialización de nuestros alumnos, y creando lazos profesionales que faciliten la tarea por la educación integral.

- **J.V.:**

Creo que en estos momentos el mundo escolar y los recursos educativos de la educación social más próximos a la escuela se mueven en unas relaciones de interferencia y, con frecuencia, de indiferencia que, desde mi punto de vista, tienen su origen en un profundo desconocimiento mutuo. Este desconocimiento se concreta muchas veces en prejuicios y desconfianzas y también en falsas expectativas sobre qué pueden esperar los unos de los otros. En todo este problema no ha ayudado nada la cultura profesional de aparente especialización que, ante situaciones complejas, pone en marcha estrategias de carácter *centrífugo* ("alguien externo será capaz de resolver lo que no nos toca—o no podemos—resolver nosotros"). De todas formas, algo está empezando a cambiar en los contextos donde existen muchas dificultades. En estos casos, se aprecia un cambio en la cultura profesional, de forma que los diferentes agentes sociales y educativos ya hace tiempo que ven la necesidad de trabajar de forma complementaria y de refuerzo en sus actuaciones si quieren asegurarse un mínimo éxito y cumplir con sus funciones y responsabilidades sociales. El paso previo y fundamental ha sido que cada uno de los distintos agentes ha tomado conciencia de sus posibilidades reales y también de sus limitaciones, lo que ha conducido a buscar estrategias de cooperación. Por ejemplo, comienza a ser frecuente ver maestros, educadores-as y otros agentes sociales (sanidad, seguridad...) alrededor de la misma mesa con la intención de construir propuestas unitarias de trabajo. Ahora bien, este trabajo se da más en la educación primaria que no en la secundaria y, por otro lado, es una forma de trabajar que todavía no está integrada de forma real por los diseñadores de las políticas educativas.

Seguramente, el elemento que ha impulsado estas propuestas de cooperación y refuerzo es el territorio y el mundo local. El territorio no es sólo un espacio

geográfico sino que es un sistema donde se concretan las problemáticas sociales *reales* (con nombre y apellidos) y, al mismo tiempo, es donde los profesionales ponen a prueba realmente sus capacidades para construir propuestas creativas que les permitan gestionar o resolver estas dificultades. En este *terreno de juego* es donde deben construirse realmente las interacciones interprofesionales.



Educadores sociales y enseñanza

¿Los educadores sociales tienen y/o han de tener algún rol en el ámbito de la enseñanza o en el marco de la escuela?

¿Dónde?

- desde dentro de la escuela
- al lado de la escuela, desde otras plataformas educativas que pueden ser próximas a la escuela
- en nuevas instituciones educativas que superen la dualidad escolar/social
- cooperando en el territorio

...

• F.H.:

Pienso que en el marco concreto de la escuela los educadores pueden jugar un rol importante, trabajando en torno a tres objetivos que planteo como generales (sin descartar otros posibles).

- Mejorar la participación y la implicación de la comunidad educativa en el funcionamiento del centro.
- Prevenir la violencia escolar y mejorar la convivencia en el centro.
- Apoyar a la población escolar en situación de riesgo o dificultad social.

En cuanto a desde dónde ubicarse, pienso que hay tantas posibilidades como situaciones posibles, ¿y por qué no jugar desde diferentes espacios? Jugar desde la escuela, pero también junto a la escuela, desde plataformas asociativas que tengan como objetivo la educación de la persona, en nuevas instituciones... Y siempre mediante el trabajo comunitario en el territorio.

Ciertamente si pienso en secundaria, al menos en el momento actual, considero que poder trabajar desde dentro ofrece mayores garantías de éxito.

Pero no tengo la misma opinión para primaria donde posiblemente se está trabajando bien, o podría trabajarse bien, a través de buenos proyectos. Pero bien coordinados, nacidos en el contexto de la red formal de servicios y recursos de la zona, donde los diferentes sistemas se impliquen por igual y los profesionales no pierdan su necesaria visión globalizadora e integradora en sus actuaciones.

Es posible trabajar una situación de absentismo escolar tanto desde el espacio informal que permite un Centro Abierto, Casal de Juventud, etc... (o a través de la acción tutorial del aula), como desde un protocolo de actuación que abordado comunitariamente implique a los diferentes sistemas de bienestar y revise y articule los diferentes recursos de la zona... Lo importante no es *desde dónde* si no *cómo*. El reto último en estos casos, sería evitar las actuaciones finalistas descoordinadas y absurdas que unos y otros protagonizamos a diario y que olvidan el fin último de la educación y la idea de proceso.

- **P.E.:**

Nadie puede sustituir el papel educativo que le corresponde a la escuela y hemos de intentar, en la medida de lo posible, que ésta trabaje con criterios de normalidad, garantizando por esto la atención a la diversidad y evitando la generación de estructuras de exclusión. Si este planteamiento requiere repensar el sistema educativo actual, incorporando en éste el papel de el/la educador/a social, hagámoslo y que sea desde dentro. Ahora bien, si detectamos la necesidad de hacer esta labor desde ya, y vemos que para llegar a resolverla es necesario un proceso progresivo al que no podemos llegar de golpe y que nos conviene mientras tanto colaborar con iniciativas educativas de carácter externo hagámoslo, pero que quede claro desde el principio su carácter provisional.

La vinculación entre educación formal y educación no formal, ha de extenderse en todos los ámbitos de la vida del chico

Por otra parte, la vinculación entre educación formal y educación no formal, ha de extenderse en todos los ámbitos de la vida del chico, si queremos trabajar juntos por la educación integral del chico/a hemos de prever estructuras de coordinación y de trabajo en red de carácter territorial a las que definimos: proyectos educativos comunes de carácter amplio, criterios unificados, referentes familiares, etc.

- **D.G.**

El educador social, que forma parte de la escuela, facilita la incorporación de esta población, no sólo desde la intervención socioeducativa, sino incidiendo en aspectos como el absentismo, la disciplina, el fracaso escolar, la violencia en las aulas, e incluso trabajando valores de modo transversal, educación para la salud, y el desarrollo de una convivencia positiva en los ámbitos escolar, familiar y social.

La importancia de que esta figura profesional se incorpore a los centros de enseñanza, reside en la convicción de poder abordar una intervención socioeducativa desde el conocimiento de la propia institución, y con la ventaja de contar con un profesional conocedor de los recursos comunitarios, y que al tiempo sea mediador entre la escuela y los servicios especializados, no sólo de intervención, sino también de ocio.

- J.V.:

Desde mi punto de vista, los educadores-as sociales tienen que estar *al lado* de la escuela, pero no dentro de la escuela puesto que, de entrada, no es su terreno. No hay que perder de vista que se trata de un agente educativo especializado que se ha ido construyendo *fuera de la escuela*, que tiene unas funciones sociales específicas y unas posibilidades determinadas.

Al margen de esta primera consideración de carácter estructural, desde un punto de vista coyuntural ahora no es un buen momento para que la educación social pretenda entrar en la escuela. Las dificultades por las que pasa, sobre todo la educación secundaria (o también algunos territorios muy problematizados), están convirtiendo la educación social en una especie de tabla de salvación que hipotéticamente tiene que resolver todo lo que la escuela, por ahora, no sabe como resolver (la convivencia en la institución escolar, el control de los grupos más difíciles, las relaciones interculturales...) y desde mi punto de vista, esto es un error. En primer lugar, es necesario que el sistema educativo resuelva los problemas que él mismo ha creado (derivados de la ampliación de la enseñanza obligatoria, de no haber hecho una auténtica reforma de la formación del profesorado, de la indefinición de la función social de la escuela y de los profesionales que en ella trabajan en los tiempos actuales, etc.).

Al lado de la escuela, la educación social puede ser un puente fundamental entre la institución escolar y el territorio. Las distintas formas de cooperación pueden ser con la familia, con los adolescentes y con los profesionales de la escuela.

Respecto a las familias, puede hacer una labor de apoyo para reflexionar acerca de sus expectativas hacia la escuela, para comprender mejor la complejidad del mundo escolar, para facilitar puentes de comunicación y vías para acceder al mismo; también, para dar pistas de cómo orientar a los niños y adolescentes en la vida académica.

Por lo que a los adolescentes se refiere, puede contribuir a que tengan una visión de la escuela más positiva, más predisposta, más integrada en su vida ordinaria.

En lo que atañe a los profesionales de la escuela, pueden dar una información vital sobre el territorio, los estilos de vida, las dinámicas entre jóvenes, las dificultades y las expectativas que estos tienen en referencia a su futuro... Es una información fundamental que, con frecuencia, no se tiene en cuenta en las escuelas, demasiado centradas en la lógica del profesorado y de la materia que hay que impartir y que descuida las variables contextuales.

Flor Hoyos, educadora social, coordinadora de
«Programa de prevención de la
violencia estructural en las familia y en los centros escolares» (Valencia)



Paco Estellés i Pérez,
Trabajador Social y Educador Social. Responsable de las Plataformas de
Educación Social de los Salesianos de Cataluña. Responsable de la
Comisión de Centros Abiertos de la FEDAIA.

David Galán Carretero, educador social, dglancar@yahoo.es

Jesús Vilar.
Maestro y licenciado en pedagogía.
Profesor de las Escuelas Universitarias de Trabajo Social y Educación
Social Pere Tarrés (URL).